



Hola, hermano, →

acá te va. Me

→ contás cómo

queda todo, no

sé si alguien va

a filmar las

clases o algo

parecido, pero

sería

→ buenísimo. Un

abrazo, gracias

por tenerme en

cuenta.

Mayo 21-2021

Primero q todo

le doy gracias a DIOS x haber
les dado ese sentir a los jovenes
del pais colombiano haberles dado
Animo Fuerza Valor Fortaleza
animo Valentia Para enFrentar
estas protestas.

de mi parte le pido a DIOS
q los respalde hasta el ultimo
momento

y q todos estos esfuerzos den
gan buenos resultados y tambien
aunque desde mi corazon los apoyo

Mayo 21-2021

Primero q todo

le doy gracias a DIOS x haber
les dado ese sentir a los jovenes
del pais colombiano haberles dado
Animo Fuerza Valor Fortaleza
animo Valentia Para enFrentar
estas protestas.

La discusión sobre cómo narrar pasa, en cualquier tiempo, por resolver la dificultad de decir “yo”.

¿Quién habla? ¿Quién tiene la paciencia para oír la voz de alguien que no está acostumbrado a la luz pública, que se tropieza, que confunde palabras y balbucea? ¿Alguien se acuerda de esos que en cualquier reunión empiezan a contar alguna historia y son repentinamente acallados, interrumpidos? ¿Quién se toma el trabajo de decirles “ve, seguí contando”?

yo soy primera línea
porque soy afectado
por el abuso policiaco
y el complot armado
estopiado y bombardeo

yo soy primera línea
porque soy afectado
por el abuso policiaco
y el complot armado
estopiado y bombardeo

yo soy primera línea
porque soy afectado
por el abuso policiaco
y el complot armado
estopiado y bombardeo

Hacer hablar es el primer paso de la palabra escrita. Para llegar ahí será preciso guardar giros de otros, cierta cadencia específica al tomar la palabra, quejas, anécdotas y dichos de otros, de muchos otros en la lengua. Tener el oído puesto sobre la tierra revuelta.

Después, bueno, cualquier historia narra una realidad social. No es preciso situarlas todas en el fragor de cada palabra y metáfora bélica que exista. Alguien, esta noche, escribe el texto más urgente respecto al paro y las manifestaciones sin decir nunca la palabra “paro”, sin dar una fecha o un nombre propio. Hablará de sí, de cómo el impacto de ese primer día en la calle atravesó su cuerpo, de decisiones privadas, de cómo conciliar la vida adentro, el duelo interior, con esta impotencia colectiva. Yo no sé si uno escribe, si la escritura sirve apenas para contar lo que vemos todos. Me gusta más pensarla como respuesta crecida en sombras, que recibe la influencia de todo gesto y arma con imágenes entrevistas, intuiciones no declaradas, algo que no estaba y que es verdad. Que no sabíamos decir y que es verdad.

170 años de abolición de
la esclavitud en Colombia
y aún somos esclavizados



LAS VIDAS NEGRAS
IMPORTAN

21 de mayo del 2021

1505 106 gram 06 15

LAS VIDAS NEGRAS
IMPORTAN



170 años de abolición de
la esclavitud en Colombia
y aún somos esclavizados

TANGAN VOZ



Habría que pronunciarse cuando alguien tras un escritorio dice “nosotros”. Habría, a la par que se reclama la calle, que tener cuidado de no dejarles el lenguaje. De no ser hablados. Leo noticias al azar y resulta que un funcionario de este gobierno acusa a cierto político opositor de “soñar con matanzas”. ¿No es sobrecogedor? La palabra hablada y escrita se pesa, mide y distribuye en los medios, que corren el eje del discurso todo el tiempo. Asesinan a un manifestante y el problema es que tenía cierta edad, que estaba muy viejo para ser estudiante de universidad pública. Las frases hechas se contrarrestan cuando acertamos a decir “yo”. En suma, se trata de construir nuevos relatos sobre el cuerpo, la vejez, la educación, sobre el lenguaje mismo, nuevas fuerzas ficticias. De poder preguntarse en público con qué sueñan los funcionarios.

TANGAN



AA

VOZ



V R C

V R C

V R C

Entre tanto, queda la reconstrucción de los hechos.

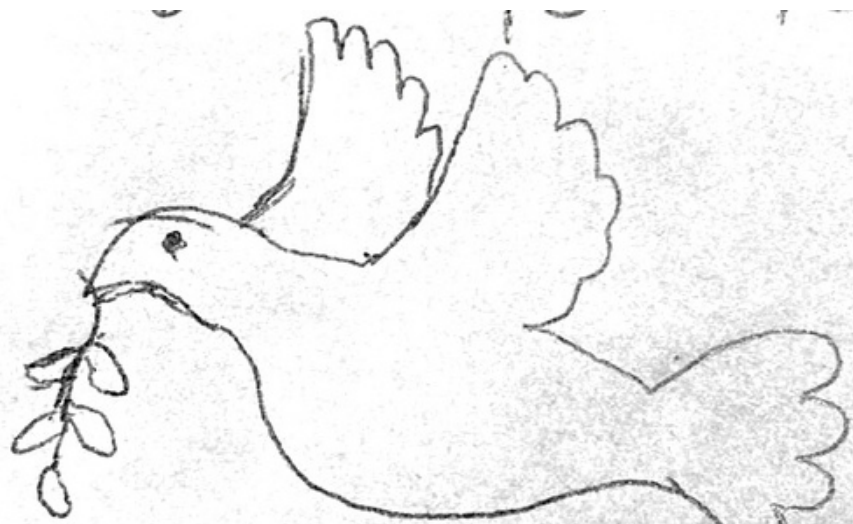
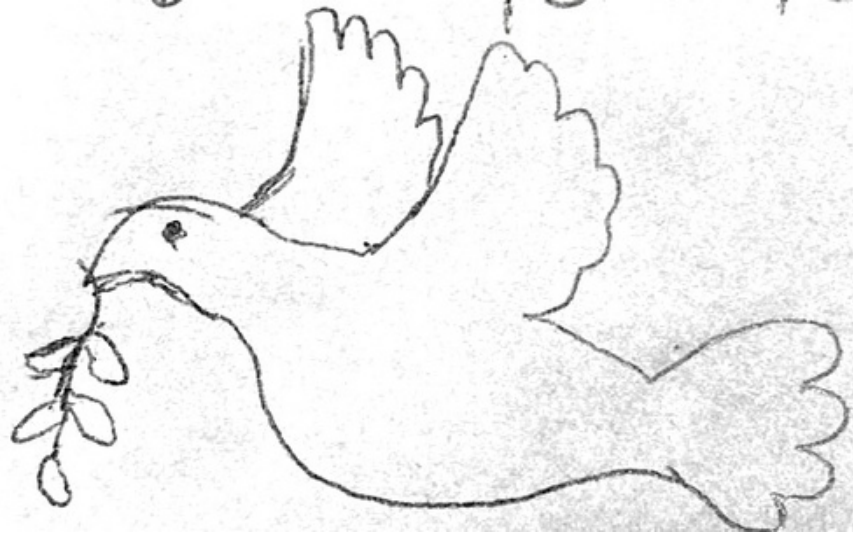
Podemos, acá, describir los efectos de un disparo lacrimógeno sobre setenta personas apretadas en media cuadra. Se les cierra la garganta, se enrojecen como quien lleva mucho sol, no hay sino bruma por todas partes y, en lo bajo, tiemblan miembros sin forma, destellos del color de la ropa corroída por el cítrico veneno. Se ahogan gatos y perros en el patio de cada casa de la cuadra.



El cilindro de gas no se pregunta por las enfermedades respiratorias de los ciudadanos sobre los que caerá. Ruedan por el suelo las pancartas, los pinceles y el tambor. La tanqueta, habitada por sombras acorazadas, amenaza con acelerar en cualquier momento sobre los cuerpos. Fuiste acompañada y ahora, humareda mediante, estás sola. No se ve el cielo. La bruma pálida te acuesta, te arropa, te arrulla cuando más querés estar despierta.



La cuadra de antes, donde han pintado los escudos verde y rojo en diciembre, donde tantos habrán querido, la cuadra tuya, desaparece de la memoria a la par que los cuerpos. Pero conocer esta escena no es suficiente, no nos alcanza.



Ningún oficial,
encapuchado o no,
anónimo o no, infiltrado o
no, dice “yo”. Dirá
“nosotros”, dirá
“ciudadanos”, dirá
“patria”. Ese es uno de
nuestros problemas más
hondos.

De él se sale, también, a
partir del corillo curioso
que se reúna a escuchar
mañana.

Buenas
tardes para
todos y
todas.
Chau,
felicidades.



Textos de Jacobo Arango y de
madres y jóvenes que se
acercaron a una de las jornadas
de *Universidad Pal Barrio*, el 21
de mayo de 2021, en Puerto
Resistencia, en Cali, Colombia.